

Uso de recursos digitales en la historia de la educación

Use of digital resources in the history of education

Stefany Liddiard Cárdenas • Jesús Adolfo Trujillo Holguín • Francisco Alberto Pérez Piñón

RESUMEN

En este documento se muestran las posibilidades de hacer uso de los recursos digitales en la investigación sobre la historia de la educación. Se evidencia y pone a debate el uso de estos recursos, al explicar cómo su desarrollo se ha unido a los paradigmas y tendencias en la historiografía, enfatizando en las técnicas de recuperación de información. Se incluye un apartado con los recursos digitales de uso recurrente entre los historiadores de la educación en el contexto mexicano, así como las ventajas y dificultades con las cuales se enfrentan durante este proceso indagativo. Finalmente se enuncia una serie de conclusiones en las que se afirma que estos recursos posibilitan una historia interpretada desde mayor cantidad de aristas, en la cual se debe privilegiar el trabajo intelectual del investigador, quien será capaz de armar con lo que encuentre en ese inmenso mar de información, con las ausencias, silencios, las conexiones y las razones entre textos o elementos.

Palabras clave: Investigación histórica, tendencias históricas, tecnología.

ABSTRACT

This document shows the possibilities of making use of digital resources for researching the history of education. The use of these resources is evidenced and debated, explaining how their development has joined the paradigms and trends in historiography, emphasizing information and the retrieval techniques. A section is included with the digital resources of recurring use among historians of education in the Mexican context, as well as the advantages and difficulties that they face during this investigative process. Finally, a series of conclusions are stated in which it is affirmed that these resources make possible a history interpreted from a greater number of perspectives, in which the intellectual work of the researcher must be privileged, who will be able to gather with what he finds in that immense sea of information, with the absences, silences, the connections and the reasons between texts or elements.

Keywords: Historical research, historical trends, technology.

Stefany Liddiard Cárdenas. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es doctora en Educación, Artes y Humanidades. Entre sus publicaciones recientes está “La hacienda de Humboldt en Chihuahua, lugar de refugio para los bóers precedentes de Sudáfrica a principios del siglo XX” (2019) en *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*. Es socia activa de Red de Investigadores Educativos Chihuahua y de Sociedad Mexicana de la Historia de la Educación. Sus temas de interés son la historia e historiografía de la educación. Correo: stefanyliddiard@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3234-4372>.

Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Chihuahua y maestro en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional. Entre sus publicaciones recientes está “La educación en Ranchería Juárez, Chihuahua, 1932-2018” (2019). Cuenta con reconocimiento al perfil PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es socio del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua, y presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación. Entre sus temas de interés están la historia e historiografía de la educación y formación de maestros. Correo electrónico jatrujillo@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-6738-1878>.

Francisco Alberto Pérez Piñón. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es doctor en Ciencias Pedagógicas. Entre sus publicaciones recientes están “Apuntes para una historia posmodernista” en *Espacio Abierto* (2016) y el capítulo de libro “La hacienda de coyotillos, un acercamiento a los contenidos educativos” (2017). Desarrolla la línea de investigación Historia e Historiografía de la Educación. Cuenta con reconocimientos PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico aperezp@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

Cambios en la investigación histórica

Los cambios e innovaciones tecnológicas durante las últimas décadas han encauzado nuevas formas de investigar, que trastocan por supuesto aquellas que se realizan sobre la historia e historiografía de la educación. Simultáneamente, durante este devenir histórico se han modelado diferentes paradigmas históricos que incorporaron en cierta medida el uso de diferentes recursos tecnológicos o digitales. Así lo afirma Ortega: “Los avances tecnológicos y las nuevas herramientas de comunicación están transformando la labor tradicional del historiador, proporcionándole interesantes útiles que abren un extenso abanico de posibilidades” (2016, p. 3174).

Con ello, las múltiples posibilidades surgen continuamente para quien investiga sobre la historia de la educación, independientemente del lugar donde se encuentre. La accesibilidad a diversos medios, el aumento en la capacidad de almacenamiento, la facilidad para el procesamiento de la información y nuevos softwares para realizar distintas tareas concernientes a la investigación, son solo algunas de las consecuencias favorables de estos avances tecnológicos ligados a los intereses investigativos en esta línea de conocimiento.

Es posible distinguir el alcance de estas mejoras, lo que no ocurre con las dificultades y problemáticas derivadas del mismo. La facilidad de acceso a una inmensa cantidad de recursos hace de este quehacer un arduo, minucioso, tardado y en ocasiones agobiante mar de posibilidades que apuntan a la construcción de una historia que cuenta con más elementos para ser interpretada. Ortega (2016), al adentrarse en las ventajas y limitaciones, señala que al tener acceso a documentos desde el hogar o cualquier sitio donde se encuentre, se ahorra tiempo y dinero; pero entre las limitaciones más comunes están las que resultan del reconocimiento óptico de caracteres (OCR por sus siglas en inglés), ya sea porque la mayoría de los sitios web actualmente no lo tienen o bien porque este procedimiento con el cual se digitalizan los textos para reconocer los caracteres y procesarlos mantiene algunos errores que requieren de una búsqueda minuciosa por parte del investigador. Además, “en lo que concierne a la búsqueda de artículos en revistas, su elevado número, unido a la gran cantidad de buscadores existentes, complica nuestra tarea” (p. 3179).

Este acercamiento es útil para exponer el panorama sobre las nuevas formas de hacer historia, para lo cual se retoman los planteamientos de Badanelli y Ossenbach (2009) en los que proponen incluso un nuevo tipo de historia en la que se utilicen métodos, archivos, artículos, entre otros, que utilicen la tecnología para crearla o difundir la investigación histórica, tal y como lo sintetizan en el siguiente párrafo.

El trabajo del historiador está cambiando, de tal forma que hoy se habla en algunos círculos de la *historia digital*, denominación acuñada en los Estados Unidos para referirse tanto al es-

tudio del pasado que se lleva a cabo usando una variedad de fuentes primarias reproducidas electrónicamente (textos, imágenes y artefactos), como a las narraciones que resultan de la indagación histórica digital [p. 661].

Particularmente existe una relación entre los paradigmas o tendencias en la historiografía y los avances tecnológicos, los cuales repercutieron en los métodos, técnicas e incluso modelos interpretativos que permiten conformar la investigación histórica. Esto se respalda con lo que Luana Montesi (2011) describe como una relación entre la historia y el uso de los avances tecnológicos, afirmando que “las primeras relaciones entre el historiador y el ordenador tuvieron lugar durante los años sesenta del pasado siglo veinte con la introducción de la historia cuantitativa” (p. 86). En su explicación refiere la aplicación en investigaciones de historia social, cuantificables como la demografía, comunidades, movilidad, urbanización, todos en el campo de la historia. Por otra parte, en Francia con la escuela de los Annales, al analizar las estructuras económicas y a través de análisis cuantitativos conocer las representaciones y mentalidades. Tras una década muerta, en los ochentas retoma fuerza con el ordenador personal, abriendo posibilidades del uso apropiado entre el historiador, métodos y orientaciones interpretativas, así como archivar una gran cantidad de datos (Montesi, 2011).

Esta misma autora indica que en los noventas y gracias al internet y a las “técnicas de consulta y de investigación” (Montesi, 2011, p. 87) se obtuvieron dos grandes consecuencias. Una fue el cambio de las modalidades de interconexión entre historiadores mediante correos, asociaciones, revistas, foros, entre otros, que “posibilitan la divulgación de los resultados de investigaciones” (p. 88), entre las que enfatiza la creación de redes internacionales que reducen la distancia, con evidente “componente social y colectivo en la construcción y difusión del conocimiento histórico” (p. 89). Asimismo resalta la otra consecuencia en las prácticas y modos de investigación de los historiadores aclarando lo siguiente:

El proceso de construcción del conocimiento histórico va a pasar a quedar vinculado al proceso de comunicación gracias, por ejemplo, a la creación de “archivos on line”, donde los materiales recogidos por historiadores en el curso de su investigación pueden llegar a formar archivos que se hallan a disposición del resto de los investigadores. Además, va a ser frecuente la creación de ensayos de carácter provisional donde las conclusiones son anticipadas “on line” y donde se solicita la discusión y el debate. Esta es la razón por que hoy los especialistas hablan de textos “inestables”, “abiertos”, “fluidos”, textos que siempre pueden ser objeto de modificaciones [Montesi, 2001, p. 89].

Resulta claro que este tipo de investigación es posible, ya sea con archivos digitales como fuentes del trabajo o bien con la recuperación de testimonios u oralidad resguardada en audios, videos, conversaciones telefónicas, video-llamadas o diversas herramientas, suprimiendo la distancia entre los participantes de la entrevista. Se

considera a ambas fuentes de información igual de valiosas que aquellas que se rescatan de los archivos históricos físicos o entrevistas frente a frente. Incluso se entrevé su aplicación en conjunto con las nuevas tendencias posmodernistas, en las cuales los estudios históricos traspasan barreras temporales y geográficas, en donde el interés gira mayormente en la actualidad y su relación con los acontecimientos pasados.

Así mismo se observa una veta en la cual la historia con soporte digital va más allá de acceder al internet y acumular información sobre un tema, ya que los recursos digitales no se limitan al uso de fuentes. Es decir, se analiza la posibilidad de considerar otros universos en la investigación, como Badanelli y Ossenbach (2009) lo plantean, al afirmar que no solo existe una gran cantidad de fuentes históricas en internet, sino que se pueden elaborar interpretaciones con más elementos, reflejando la complejidad de los fenómenos.

También el lenguaje hipertextual propio del internet, permite relacionar bloques de texto, sonido e imágenes a través de enlaces electrónicos. La complejidad no lineal favorecida por el lenguaje hipertextual le permite al historiador explorar narraciones alternativas a través de la vinculación de múltiples secuencias, fuentes, voces, interpretaciones e implicaciones que entran en juego en la narración histórica, así como conectar con más facilidad sus argumentos con las evidencias históricas [Badanelli y Ossenbach, 2009, p. 668].

Con los planteamientos hasta el momento, se distingue que el investigador precisa una formación al menos en tres dimensiones. Una es la preparación práctica, centrada en los métodos o formas de seleccionar, recuperar y organizar la información. La segunda es una formación teórica, con la cual podrá sustentar el posicionamiento ante el fenómeno. La tercera e igual de importante, es la que ayuda al investigador a ser capaz de articular, narrar y argumentar claramente sus planteamientos; tal como Hayden White (1992) lo explica mediante su tesis de la metahistoria, al considerar el aspecto discursivo del relato, que encierra incluso aspectos estéticos.

En este mismo sentido y sobre la formación de quien trabaja con la historia, Le Goff (2005) asevera la existencia de una íntima relación entre el oficio del historiador y legitimar a la historia como ciencia, ya que se tiene una necesidad de utilizar diferentes técnicas o métodos. Así mismo es signo de que la historia admite que los documentos se consideren como una fuente recíproca para existir en la investigación.

No se convierte en documento sino después de una investigación y una elección. La investigación es en general cuestión no del investigador mismo sino de auxiliares que constituyen las reservas de documentos con las que el historiador ha de relacionar su propia documentación... Las pérdidas, las elecciones de recolección de documentos, la calidad de la documentación, son condiciones objetivas, pero coactivas, del oficio del historiador [Le Goff, 2005, pp. 104-105].

Los recursos digitales en la historia de la educación

Posterior a lo expuesto, resulta conveniente identificar los principales recursos digitales utilizados durante la investigación histórica sobre la educación en el contexto mexicano. Entre los más buscados están las revistas electrónicas de artículos científicos y de divulgación, páginas web, libros en diferentes bibliotecas digitales y repositorios, fotografías o conferencias. Otros recursos, consultados en menor cantidad –ya sea por su desconocimiento o bien, falta de reconocimiento como fuente fidedigna– son los audiovisuales, videgrabaciones de mesas de diálogo, películas, los podcasts, blogs, páginas web temáticas, redes sociales, catálogos, bases de datos o museos. Esta diferenciación se relaciona con lo que menciona Fernández en las siguientes líneas.

Todos los historiadores las utilizan en sus investigaciones sin apenas hacer mención a ello. Solo cuando algún proyecto lo requiere por su dimensión, complejidad o particularidad, los autores inciden en sus publicaciones y hacen mención de este instrumento informático. La tecnología más eficiente es la que apenas se nota: simplemente se usa [2006, p. 16].

La poca demanda u omisión sobre el uso de los recursos digitales o la tecnología se debe en parte a la falta de reconocimiento de los sectores de la academia. Esta práctica se intensifica dentro de las ciencias sociales y humanidades por ser un sector académico que, por su enfoque, tiende a desconfiar sobre su aplicabilidad y fiabilidad. Respecto a esta última cualidad, Alexander y Tate (1996, citados en Montesi, 2011) proponen siete puntos que se deben evaluar en los recursos digitales que se reúnen, para considerarlos como fiables. El primero es identificar la credibilidad científica de los responsables que ponen a disposición el recurso. El segundo punto es la precisión, para comprobar si el sitio web en el que se encuentra la información es una editorial que compruebe ser profesional y con niveles estándar de calidad. El tercero se enfoca en distinguir si el sitio web tiene carácter científico o divulgativo, representando su objetividad. Uno más es revisar la constante actualización y revisión de la información puesta en circulación. El quinto punto es la comprensión del ámbito disciplinar de referencia, que repercute en la cobertura y su audiencia. Otro punto tiene que ver con la “permanencia-estabilidad de los recursos y su capacidad de localización” (Montesi, 2011, p. 94). Finalmente, el séptimo punto se refiere a la transparencia de los contenidos.

No se pretende testificar que todo aquello que atañe a la historia de la educación se encuentra en la red, ni que todo es fiable, “sin embargo, los historiadores han comprendido, o están haciéndolo rápidamente, que el rigor crítico a la hora de utilizar las fuentes y de presentar los resultados de sus propias investigaciones no es incompatible con el uso de la red” (Montesi, p. 90). Además, y en función de las aseveraciones previas, la pericia en esta búsqueda es solo uno de los componentes,

ya que la historiografía necesita de un tratamiento teórico, ya sea en la aplicación o generación del conocimiento que está íntimamente relacionado con el diálogo entre el que escribe y quien lee esa historia, dejando al descubierto sus habilidades de argumentación y entendimiento, al mostrar sus ideas e intencionalidad del mensaje, en este caso mediante un texto estético y bien organizado.

El progreso es irreversible, la tecnología sigue avanzando a pasos agigantados, así como sus implicaciones en la investigación sobre la historia en la educación. El uso del internet queda evidenciado en algunos de los trabajos publicados por investigadores mexicanos de diferentes estados de la república. Por esta razón se destina un espacio para mostrar un recuento de medios o recursos que versan en heterogéneas temáticas, teorías, metodologías, aplicaciones o implementaciones, que en este apartado resultan indistintas. Lo importante es que con las referencias que incluyen en sus trabajos se pueden ejemplificar los insumos de las investigaciones, siendo unos más comunes que otros.

Entre los recursos más utilizados están las revistas científicas o de divulgación especializadas en la historia e historiografía de la educación. Estas publicaciones sirven para consulta y también como un espacio de difusión de los resultados de las investigaciones. Las revistas académicas se editan por y para grupos reducidos de lectores interesados en disciplinas en particular, lo que facilita su identificación y consulta. Existen diversas formas para mejorar su visibilidad, siendo la más común la incorporación a ciertos catálogos o índices, lo cual se logra después de acreditar procesos y criterios de evaluación que indican reconocimiento de la comunidad académica. Revistas como *Historia Mexicana* de El Colegio de México o *Historia y Grafía* de la Universidad Iberoamericana están reconocidas por encontrarse dentro del Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología. También se ubican como espacios exclusivos de esta temática en particular la revista *Debates por la Historia*, editada por la Universidad Autónoma de Chihuahua, y la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* que edita la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Otra de las fuentes que aparecen constantemente referenciadas en los trabajos de esta área investigativa son los archivos históricos establecidos por región geográfica. Cabe mencionar que algunos de ellos han digitalizado sus documentos y por lo general, se organizan igual que en el espacio físico: en fondos, colecciones o catálogos y ordenados por épocas, temáticas o personajes, por mencionar algunos. Se encontraron archivos municipales o estatales —conocidos como archivos generales—, archivos de parroquias, obispados, entre otros. Según los datos del Sistema de Información Cultural (2020) se detalla la existencia de 1272 archivos históricos en México, siendo Jalisco, Estado de México y Puebla los tres estados de la república que concentran la mayor cantidad, superando la centena cada uno y sumando en conjunto 384. Estos sitios resultan efectivos en muchas ocasiones, sobre todo al

llevar a cabo indagaciones sobre historia regional centrada en procesos educativos, periodos, zonas, instituciones, personajes, etc.

Las páginas institucionales son otro tipo de recursos frecuentemente consultados, tal como la que corresponde al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, que incluye generadores de información estadística y geográfica derivados de herramientas tecnológicas con las que se genera un gran acervo de cartografía y archivos digitales (INEGI, 2020). Otro ejemplo es el Archivo General de la Nación, que como institución se encarga de “conservar y difundir el patrimonio documental de la nación que da cuenta del desarrollo histórico de nuestro país y que aportan evidencias de los sucesos más trascendentales que han marcado nuestro andar como sociedad” (AGN, 2020). Se incluyen en este espacio las mediatecas que, como acervos de diferentes medios, son administradas por algunas instituciones como la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, que al ser un repositorio digital de acceso abierto pone a disposición el patrimonio cultural e histórico como imágenes, audios, videos, textos y diferentes archivos multimedia.

Las hemerotecas también están entre los recursos más recurridos. Uno de los más grandes acervos es la Hemeroteca Nacional Digital de México, donde se encuentran publicaciones hemerográficas digitales desde el año 1722 hasta el 2010 (HNNDM, 2020). Incluso existe un Sistema de Índices de la Hemeroteca Nacional (SIHENA), que conjuga una base de la Hemeroteca Nacional y hemerografías actuales. Existen otras dos hemerotecas temáticas dentro del archivo electrónico Ricardo Flores Magón, una es la que deriva del periódico *Regeneración* [1900-1918], la otra es la del periódico *Revolución* [1907-1908]. En este archivo electrónico se compila una vasta cantidad de periódicos digitalizados del periodo de la Revolución mexicana, como circulares, discursos, correspondencias y obras literarias. Este es un ejemplo de cómo el recurso hemerográfico auxilia para contextualizar las investigaciones, reconstruir y sobre todo ordenar e identificar cronológicamente acontecimientos educativos, sociales, políticos, entre otros.

En este mismo sentido se identifican, pero en menor cantidad, las bibliotecas, entre las que se encuentra la Biblioteca Nacional Digital de México, la cual se organiza en cuatro grupos documentales, además de estar dispuesta de forma amigable ante el investigador, quien podrá realizar búsquedas básicas, avanzadas, recorrer colecciones, guardar aquello que sea de interés, enviar por correo, entre otras opciones que automatizan la búsqueda, reduciendo tiempos para la identificación y lectura. Otra es la Biblioteca José María Lafragua, en la que se concentra una gran cantidad de colecciones y tipos de materiales como mapas, audiovisuales, musicales y manuscritos. Una más es la Biblioteca Digital de Relaciones Internacionales, que con un formato diferente presenta compendios y documentos listos para descargar desde su página principal, suponiendo la disposición del material

por su bajo número de archivos. También se identificó la biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México, la cual cuenta con varias revistas, bases de datos y periódicos. Estos espacios de navegación son ricos en cantidad y de fácil acceso a los archivos, pero al no tener un formato llamativo, pudiera confundirse con una tarea compleja y solo para personal especializado en el campo.

Algo similar sucede con el uso de los catálogos digitales, los cuales se manejan con temor o incluso los académicos prefieren no acceder a ellos, a pesar de ser una vasta fuente de información, organizada principalmente a manera de fichas. Entre estas se identificó el catálogo llamado Bibliografía Mexicana a través del cual se pueden consultar con más detalle los títulos existentes en la Biblioteca y Hemeroteca Nacional de México. Otro es el nombrado Bibliografía Pedagógica: Libros de Texto para Enseñanza Primaria: 1850-2004. Otro es el Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos. La ventaja es que en estos sitios se puede realizar una búsqueda amplia entre varios tipos de formatos como libros, tesis, revistas, periódicos y más, archivos que, al estar digitalizados, en ocasiones cuentan con acceso directo para su visualización o descarga.

Por otra parte están aquellas páginas que difícilmente aparecen referenciadas en los trabajos, como las fototecas, entre las cuales se encontró la que lleva el nombre de Amalia González Caballero de Castillo Ledón, que integra 145 mil fotografías digitalizadas (2020). Tampoco es común encontrar referencias a las páginas temáticas de historiadores de la educación mexicana en las cuales se puede acceder a videoconferencias, blogs, publicaciones, entrevistas, entre otros, un par de ejemplos son las de Pilar Gonzalbo o Felipe Castro. Mínimas son las que refieren a redes de investigadores como la Sociedad Mexicana de la Historia de la Educación, que congrega a una gran cantidad de miembros adscritos a diversas instituciones de educación superior de la república mexicana. Lo mismo ocurre con las tesis de posgrado u otros textos académicos que pueden identificarse fácilmente en la red, ya sea en las bibliotecas de sitios institucionales académicos o bien en páginas personales-redes sociales como ResearchGate o Academia.edu –portales en los cuales los autores colaboran diferentes disciplinas y comparten sus textos–.

Crear, mantener y nutrir estos espacios se deriva de un fuerte compromiso con la memoria histórica al poner a disposición archivos editados en dos formatos diferentes, aquellos en formato físico que se digitalizaron para su rápido acceso, otros con edición digital desde el inicio, más fáciles de consultar y localizar, incluso con enlaces o hipervínculos que redireccionan a temas similares, facilitando encontrar patrones de búsqueda, algo que sería casi imposible con los formatos en físico.

En cuanto a los archivos que pasaron del papel al formato digital, se testifica que ha sido ardua tarea de varias instituciones, grupos e individuos el digitalizar este cúmulo de información, preservando y divulgando las fuentes históricas. Un

ejemplo es la Universidad Autónoma de México que, a través de diferentes institutos, son los responsables, coordinadores y gestores de varios de los proyectos mencionados. Esta disposición de artículos, libros o diferentes textos editados digitalmente admite una búsqueda automatizada de palabras, el acceso a capítulos o apartados solo al presionarlos desde el índice, colocar marcas o notas que pueden eliminarse sin el desgaste del papel.

En fin, no se trata de preponderar un uso sobre otro, solamente se mencionan las diferencias más plausibles, porque bastante se ha insistido en el uso de estos documentos, pero hay que recordar que no es suficiente tener acceso a los archivos y recursos digitales si al utilizarlos como fuentes de la historia en la educación no hay interés por exponer una documentación fundamentada, lograr una interpretación de las fuentes, mostrar planteamientos de problemas y las soluciones a los mismos. Lo importante es la aportación que se logre con cada investigación.

En el discurso explicativo de su actividad, los historiadores ya no necesitaban entrar en detalles técnicos sobre la metodología aplicada gracias a la informática, sino mejorar el contenido de sus tesis, que con estas ayudas deberían alcanzar un mayor nivel en lo que interesa al historiador: la historiografía, esto es, la interpretación y la exposición final de los resultados [Fernández, 2000, p. 221].

Conclusiones

Los cambios en las formas de hacer historia junto a los avances tecnológicos dirigen nuevas orientaciones en la investigación, que incluyen paradigmas, técnicas e intereses diversos. Se reconocen las bondades y posibilidades que resultan del uso del internet y los recursos digitales, como la accesibilidad, la facilidad en el procesamiento de la información y el uso de softwares especializados. Esto, por un lado, facilita la tarea indagativa al tener acceso remoto a diversas fuentes mediante motores de búsqueda, disminuyendo costos de tiempo y recursos. Así mismo se responde ante la necesidad de preservación de la memoria histórica y de los archivos, al no ser manipulados directamente. Esta cultura de resguardo debe formar parte de los propósitos e intereses institucionales para lograr un progreso efectivo de las fuentes y multiplicar su uso, derivado del libre acceso.

El uso de los recursos digitales también ha de sobrellevar una serie de dificultades en varios sentidos, como el desconocimiento, las políticas de acceso cerrado y sobre todo la falta de apertura ante la multiplicidad de fuentes existentes para hacer historia de la educación. Cada obstáculo se convierte en posibilidad de mejorar las formas de trabajo, colaboración y cuidado necesario de las fuentes. Si bien el cerebro y el ojo humano no pueden ser sustituidos por una máquina, eso no descarta el avance en la disposición de los recursos digitales.

Si bien la investigación documental está entre las que más se trabajan en la historia de la educación en el contexto mexicano de manera tradicional, en ocasiones incluye el uso de recursos digitales como archivos históricos, hemerotecas, mediatecas, páginas institucionales, entre otros. Además, es posible distinguir dentro de la historia oral formas emergentes elaboradas mediante entrevistas o conversaciones a distancia. Si bien en algunos casos se admiten nuevas formas, aún están en espera de validarse por gran parte de la academia.

Se concluye que la formación del investigador deberá incluir el afianzamiento en las habilidades para el manejo de diversos buscadores, herramientas para el procesamiento de los datos, programas dedicados al análisis de entrevistas, etc., enfatizando que todos los avances digitales y tecnológicos sirvan al contenido de las investigaciones para que puedan blindarse de las fuentes disponibles. Con ello se asegura que cualquier archivo sirva para incorporar la mayor cantidad de visiones y posturas, para lograr una historia más completa. Se trata de un trabajo intelectual en el que todos estos recursos finalmente serán escudriñados por la subjetividad, problemas e intereses del investigador.

Referencias

- AGN [Archivo General de la Nación] (2020). *Descripción*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/agn>.
- Badanelli, A. M., y Ossenbach, G. (2009). Hacer historia en la era digital, nuevas formas de acceso a las fuentes y de conservación del patrimonio. En M. Reyes Berruezo Albéniz y S. Conejero López (coords.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación*, vol. 2 (pp. 661-670). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2964256>.
- Fernández, F. (2000). La historia moderna y nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. *Cuadernos de historia moderna*, (24), 207-238. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/36026013.pdf>.
- Fernández, F. (2006). Investigar, escribir y enseñar historia en la era de internet. *Hispania. Revista Española de Historia*, 66(222), 11-30. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/36025997.pdf>.
- Fototeca Amalia González Caballero de Castillo Ledón (2020). *Descripción*. Recuperado de: <https://acervo.sre.gob.mx/index.php/fototeca>.
- HNDM [Hemeroteca Nacional Digital de México] (2020). *Descripción*. Recuperado de: <https://www.unamlinea.unam.mx/recurso/hemeroteca-nacional-digital-de-mexico>.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2020). *Descripción*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/default.html>.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso* [trad. Marta Vasallo]. Barcelona, España: Paidós Ibérica S.A.
- Montesi, L. (2011). El oficio del historiador en tiempos de Internet. *Historiografías*, (2), 85-97. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3828742>.

Ortega, V. (2016). *El uso de las nuevas tecnologías en la investigación histórica: su aplicación a las fuentes periodísticas*. En D. González, M. Ortiz y J. Pérez (coords.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea-UCLM*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/315722876_EL_USO_DE_LAS_NUEVAS_TECNOLOGIAS_EN_LA_INVESTIGACION_HISTORICA_SU_APLICACION_A_LAS_FUENTES_PERIODISTICAS.

SIC [Sistema de Información Cultural] (2020). *Archivos históricos*. Recuperado de: <https://sic.cultura.gob.mx/>.

White, H. (1992). *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cómo citar este artículo:

Liddiard Cárdenas, S., Trujillo Holguín, J. A., y Pérez Piñón, F. A. (2021). Uso de recursos digitales en la historia de la educación. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 133-143. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.334>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.